

## RESUMEN

Desde la noche de los tiempos el hombre ha sentido la necesidad de hacer arte, como comer o dormir y por ello comenzó a crear los primeros signos. La misma naturaleza parecía ofrecerlos: un relámpago, una rama de vid, la huella del arañazo de una bestia. Esto estimulaba la imaginación de nuestros ancestros y casi los podemos imaginar en la orilla de la playa dibujando signos que después se llevaban las olas. Sin embargo, para poder hablar de grafismo son necesarias capacidades analíticas, asociativas y de abstracción las cuales aparecerán poco a poco. Del Paleolítico inferior encontramos huesos incididos, con algunos signos, que indican probablemente valores numéricos, pero no pueden considerarse arte todavía. Es en el Paleolítico Superior cuando surgen las primeras formas de arte. La influencia del medio ambiente, la alimentación y las relaciones más complejas con el grupo han promovido la evolución y desarrollo mental necesario para incentivar el desarrollo de los diversos lenguajes artísticos. El hombre primitivo por razones aún desconocidas entraba en las entrañas de la tierra y llenaba las paredes rocosas de signos, símbolos y arquetipos llenos de significados para ellos. Podemos imaginar a un chamán o varios individuos con capacidades artísticas superiores respecto al resto de la tribu, realizar ritos mágicos y entrar en trance mientras trazan signos ayudados de herramientas espontáneas, confeccionadas por ellos, con óxidos naturales, arañando la roca con piedras afiladas o dejando sus huellas con sus propias manos. Estos lugares a los que regresaban solo en determinados períodos del año, eran con esos artistas primitivos, sus tribus y sus primeras herramientas a la práctica sofisticada del grabado, a las corrientes estéticas, los maestros que han impulsado nuevos signos y a los entornos que han favorecido el surgimiento de esto en cada momento histórico.

Hay cantidad de símbolos en las grutas y abrigos naturales, pero hay que entender que este grabador, artista primitivo no distinguía entre signo y símbolo, que unidos por el aglutinante del inconsciente colectivo se han transmitido durante generaciones a través de los arquetipos creados a partir de ellos. Así podemos trasladar estos razonamientos al Barrio de Montparnasse en París en pleno S.XX y al Atelier 17 fundado por el pintor y grabador inglés S.W. Hayter en 1927. Quien buscó nuevas maneras de contactar con lo más auténtico de su ser, para dejarse fluir y desde aquí, a modo de trance inducido, abrir su inconsciente y con el buril como herramienta incidir libremente sobre la plancha para luego dar forma a los primeros signos incisos en ella. Técnica que enseñaba en su taller para dar libertad y que cada artista pudiera conectar con su propio chamán, con su propio signo. Según la Teoría de C.G.Jung no es un caso extraño que los mismos signos y símbolos ancestrales aparezcan en la obra grabada de estos artistas. En el París del momento había un

lenguaje compartido de imágenes tribales que también influyeron, visualmente y es evidente que hay una conexión, aunque hoy en día la teoría de la memoria hereditaria pierde fuerza frente a otras corrientes psicológicas y de la Neurociencia. Se han avanzado diferentes hipótesis que explicaran este fenómeno sin resultados definitivos. En la actualidad el problema subsiste y esos signos siguen aflorando, resonando, comunicando. Tal vez de otra manera, cubriendo otras necesidades, contando otras historias, pero persisten. Y Hayter con su memoria escrita y sus obras, así como en la herencia a través de los artistas que frecuentaban el Atelier 17 y en actualidad en Taller Contrapoint, nos sigue hablando y animándonos a dejarnos llevar para descubrir e ilustrar visualmente que cada arquetipo resuena aún dentro de nosotros, aunque de una manera diferente, con su propio signo y por ello, se prestan a una libre interpretación.

Palabras clave: Signos, símbolos, colectivo inconsciente, Hayter, Atelier 17.

#### ABSTRACT

Since the dawn of time, man has felt the need to make art, like eating or sleeping, and so he began to create the first signs. Nature itself seemed to offer them: a flash of lightning, a branch of a vine, the scratch mark of a beast. This stimulated the imagination of our ancestors and we can almost imagine them on the shore drawing signs that were then carried away by the waves. However, in order to be able to speak of graphics, analytical, associative and abstraction skills are necessary, which will appear little by little. From the Lower Palaeolithic we find incised bones, with some signs, which probably indicate numerical values, but they cannot yet be considered art. It is in the Upper Palaeolithic when the first forms of art appear. The influence of the environment, food and more complex relationships with the group have promoted the evolution and mental development necessary to encourage the development of the various artistic languages. Primitive man, for reasons still unknown, entered the bowels of the earth and filled the rock walls with signs, symbols and archetypes full of meaning for them. We can imagine a shaman or several individuals with artistic abilities superior to the rest of the tribe, performing magical rites and going into a trance while tracing signs with the help of spontaneous tools, made by them, with natural oxides, scratching the rock with sharp stones or leaving their footprints with their own hands. These places, to which they returned only at certain times of the year, were with these primitive artists, their tribes and their first tools to the sophisticated practice of engraving, to the aesthetic currents, to

the masters who have promoted new signs and to the environments that have favoured the emergence of this in each historical moment.

There are many symbols in caves and natural shelters, but it must be understood that this engraver, a primitive artist, did not distinguish between sign and symbol, which, united by the agglutinant of the collective unconscious, have been transmitted for generations through the archetypes created from them. Thus we can transfer this reasoning to the Montparnasse district in Paris in the middle of the 20th century and to Atelier 17 founded by the English painter and engraver S.W. Hayter in 1927. He was looking for new ways to contact with the most authentic part of his being, to let himself flow and from there, in a kind of induced trance, to open his unconscious and with the burin as a tool to work freely on the plate in order to give shape to the first signs incised on it. He taught this technique in his workshop to give freedom to each artist so that he could connect with his own shaman, with his own sign. According to C.G. Jung's theory it is not a strange case that the same ancestral signs and symbols appear in the engraved work of these artists. In the Paris of the time there was a shared language of tribal images that also influenced them visually and it is evident that there is a connection, although today the theory of hereditary memory is losing strength in the face of other psychological and neuroscientific currents. Different hypotheses have been put forward to explain this phenomenon without definitive results. At present, the problem persists and these signs continue to emerge, to resonate and to communicate. Perhaps in a different way, covering other needs, telling other stories, but they persist. And Hayter with his written memory and his works, as well as in the inheritance through the artists who frequented Atelier 17 and nowadays in Taller Contrapoint, continues to speak to us and to encourage us to let ourselves be carried away to discover and illustrate visually that each archetype still resonates within us, although in a different way, with its own sign and therefore, lends itself to a free interpretation.

Key words: Signs, symbols, collective unconscious, Hayter, Atelier 17.